

¿Hay muchos caminos al cielo?

Bienvenido a nuestra serie nueva llamada, "**Preguntas que necesitan respuestas**".

Yo soy Jeff Gregory, pastor de la Iglesia Comunitaria del Buen Pastor en Dallas, Tejas.

Esta serie se inició porque creemos que hay algunas preguntas cruciales que afectan nuestra existencia en esta vida y en la vida venidera para las cuales debemos buscar respuestas.

Nuestro tema de hoy es la respuesta a la pregunta: "¿Hay muchos caminos al cielo?"

Definición del cielo

Para empezar, debemos ser claros acerca de nuestra definición de "cielo". ¿Que significa "el cielo"? ¿Has pensado mucho en el cielo? ¿Quieres ir ahí?

En primer lugar, veamos qué entienden los cristianos por "cielo."

Para el cristiano que sigue las enseñanzas de la Biblia, el cielo es un lugar donde Jesucristo vive y reina como Señor sobre todo, y donde su pueblo se reúne en su presencia para adorarlo y servirlo en una existencia eterna. En el cielo no habrá pecado ni mal, ni enfermedad ni muerte, ni hambre ni sed ni sufrimiento, sino que todos los creyentes vivirán en paz y gozo perfecto en comunión con su Salvador y con el resto del pueblo de Dios.

Otras religiones tienen diferentes concepciones del cielo. En el Islam, por ejemplo, el cielo es un paraíso sensual donde los hombres que se ofrecieron como mártires por la causa del Islam tienen un grupo de vírgenes disponibles para su placer sexual. La religión del mormonismo nacida en Estados Unidos concibe el cielo como planetas diferentes donde las personas se convierten en dioses y pueblan sus propios planetas. Algunas religiones orientales no conciben el cielo como un lugar donde los individuos mantienen su personalidad distintiva y única, sino que se absorben en la gran alma impersonal del mundo y simplemente se desvanecen de la existencia, totalmente diferente de la enseñanza cristiana sobre el cielo. Entonces, en estas religiones orientales hay poco que esperar: el cese de la existencia individual, la desaparición de este precioso regalo de la humanidad con su profunda capacidad espiritual, esto se ha ido para siempre.

Cuando hacemos la pregunta, "¿Hay diferentes caminos al cielo?" ¿Qué queremos decir con "caminos"?

Entonces, lo que comúnmente se entiende aquí en Estados Unidos por caminos es "caminos espirituales", o religiones, o sistemas de creencias. En otras palabras, la opinión es que una persona puede llegar al cielo a través del cristianismo, el hinduismo, el islam, el judaísmo, el sijismo, el budismo, el catolicismo romano o cualquier religión a

la que uno se adhiera. Si soy un buen budista, alcanzaré el concepto budista del cielo si sigo el camino budista. O si soy un buen musulmán, o de cualquier religión, si sigo los principios de mi religión, alcanzaré el cielo.

En respuesta a la pregunta “¿Hay muchos caminos al cielo?”, la respuesta más popular en Estados Unidos es “sí”. Tú sigue tu camino y yo seguiré mi camino, y no te condenaré por tus creencias y tú no me criticarás por mis creencias, tú sigue tu camino y yo seguiré mi camino y ambos llegaremos. en el mismo lugar.

Esta es la creencia más común hoy en día en respuesta a esta pregunta. La tolerancia religiosa está a la orden del día: ser religiosamente tolerante es ser "políticamente correcto".

En este artículo quiero presentarles brevemente cuatro razones por las que creo que el “camino de Jesús” es el único camino al cielo. Estas razones se extraen de la Biblia cristiana y no solo de mi opinión.

1. Hay un Dios Creador y la humanidad está en deuda con él y obligada a hacer su voluntad.

Genesis 1:1 – **1** En el principio creó Dios los cielos y la tierra.

Gen. 2:7 - ⁷ Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.

Dios sostiene a todas las criaturas vivientes.

Salmo 104:10-11 - Tú eres el que envía las fuentes por los arroyos;

Van entre los montes;

¹¹ Dan de beber a todas las bestias del campo;

Mitigan su sed los asnos monteses.

v.14 - Él hace producir el heno para las bestias,

Y la hierba para el servicio del hombre,

Sacando el pan de la tierra

Hechos 17:24-28 - ²⁴ El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ²⁵ ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. ^(A) ²⁶ Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; ²⁷ para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. ²⁸ Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos.

El Dios eterno creó el universo; él sostiene toda la vida: nos proporciona cada aliento que respiramos y, por lo tanto, estamos en deuda con él por todo lo que tenemos y estamos obligados a seguir su voluntad. Tenemos la obligación de vivir para la gloria y el propósito de Dios, no para el nuestro.

2. El Creador invisible se ha revelado graciosamente en la historia.

Por ejemplo, tuvo comunión con Adán y Eva en el Jardín del Edén original, se reveló al patriarca Abraham y prometió traer una gran nación de sus descendientes. También entregó su santa ley para el pueblo hebreo a Moisés en el Monte Sinaí. Estableció a David como rey de su pueblo y prometió dar a luz un rey glorioso a través de uno de sus futuros descendientes.

3. La humanidad ha ofendido irremediabilmente a este Dios Creador y necesita reconciliarse con él.

En el Jardín del Edén original, donde Dios colocó a los primeros humanos que creó, Adán y Eva, se les dio un mandamiento simple que era no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. Pero ellos desobedecieron a Dios y comieron de ese árbol y trajeron culpa y condenación sobre ellos mismos. El pecado de Adán también trajo condenación sobre toda la raza humana porque él era el representante designado cabeza de la humanidad, y su pecado les fue imputado legalmente.

Todos los descendientes de Adán heredaron su naturaleza humana pecaminosa y, por lo tanto, pecaron de forma bastante natural y para su propia condenación ante el Dios santo y justo del universo, cuyo nombre personal es Yahweh (a menudo traducido como "Jehová" en las traducciones de la Biblia al español).

Rom. 1:18-23 - ¹⁸ Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; ¹⁹ porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. ²⁰ Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. ²¹ Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. ²² Profesando ser sabios, se hicieron necios, ²³ y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

Ninguna otra religión excepto el cristianismo tiene una visión tan alta de Dios y un reconocimiento tan verdadero de la condición desesperada, indefensa y perdida de la humanidad.

4. Dios envió a su Hijo Jesucristo a la tierra desde el cielo en una misión divina de rescate.

Los profetas del Antiguo Testamento predijeron la venida de un santo de Dios que sería ungido con el Espíritu Santo y que pagaría la deuda de pecado que el pueblo de Dios le debe por sus pecados.

Cuando el tiempo en la historia del mundo era el correcto, Dios envió a su propio Hijo del cielo a la tierra, pero lo hizo de una manera muy discreta. Por la acción invisible del Espíritu Santo, Dios plantó la semilla divina del Hijo de Dios en el vientre de una virgen judía llamada María. Quedó embarazada por la acción soberana de Dios y dio a luz un hijo que fue el Salvador del Mundo. Su nombre era Jesús.

Aunque su origen estaba en el cielo, entró en nuestra esfera de existencia y asumió nuestra plena humanidad. Creció en un pueblo del norte de Israel llamado Nazaret donde trabajó como carpintero hasta los 30 años cuando comenzó su ministerio público.

Habiendo sido ungido de manera única con el Espíritu Santo, fue predicando la llegada del Reino de Dios en su propia persona. Manifestó su poder divino sanando milagrosamente a muchos enfermos, liberando a otros de la opresión demoníaca, e incluso resucitó a varias personas que habían muerto.

Tenía poder sobre la naturaleza para poder calmar una tormenta en el Mar de Galilea con la palabra de su mandato. Podía alimentar a 5.000 hombres y sus familias con solo unas pocas hogazas de pan y pescado. El suministro nunca se agotó y hubo sobras abundantes.

Su mayor manifestación de divinidad, es decir, que él era el Dios Todopoderoso que había tomado sobre sí nuestra humanidad, fue su resurrección de entre los muertos tres días después de haber sido ejecutado por el gobierno romano por medio de la crucifixión en una cruz de madera. Su muerte no fue una muerte ordinaria porque Dios derramó su ira contra el pecado humano sobre Jesús mientras colgaba de esta cruz. Por una transacción sobrenatural, los pecados del pueblo de Dios fueron puestos sobre Jesús y Dios castigó esos pecados en la persona de su Hijo. En otras palabras, Jesús se convirtió en un sustituto de su pueblo. Soportó el castigo que ellos merecen para que aquellos que creen en él no tengan que soportar ese castigo ellos mismos.

¿Qué otra persona en la historia del mundo ha hecho esto? ¿Qué otro fundador y líder de una religión mundial ha hecho esto? No hay ninguno. Jesús está solo como el santo y perfecto Hijo de Dios que se ofreció a sí mismo como pago por los pecados de su pueblo.

La justicia divina del Dios justo se cumplió y satisfizo cuando Dios derramó su ira sobre su Hijo en la cruz. Jesús cargó con el castigo que su pueblo merece. Lo hizo voluntariamente en obediencia a la voluntad de su Padre celestial y lo hizo por amor a su pueblo por el cual había venido a morir.

Debido a que Jesús era completamente humano y completamente Dios en una sola persona, podía morir como hombre y ser el sustituto en el lugar de su pueblo. Una vez

más, ¿qué otra religión en los anales de la historia humana puede compararse con un plan de rescate tan magnífico para salvar a una raza humana pecadora?

El objetivo del cristianismo no es solo rescatar al pueblo de Dios de sus pecados, sino otorgarle la vida eterna, una vida que nunca termina. Jesús mismo resucitó de entre los muertos después de yacer en el sepulcro tres días. Fue resucitado físicamente para que pudiera ser visto, hablado y tocado. Después de su resurrección, Jesús incluso comió un pescado asado en presencia de sus discípulos.

Jesús se apareció a sus discípulos en diez ocasiones diferentes durante 40 días después de su resurrección. Luego, en presencia de sus discípulos, fue arrebatado de entre ellos y llevado de regreso al cielo de donde había venido. Se sentó a la diestra de Dios y fue coronado de gloria y honra para que toda rodilla se doble ante él y toda lengua confiese que él es el Señor de todo. Él es el Hijo de Dios resucitado que es digno de la adoración y el servicio de todas las personas en todas las edades y todas las culturas y todas las naciones.

Cuando las buenas nuevas, es decir, el Evangelio, acerca de quién es Jesús y lo que ha hecho, se prediquen en todas las naciones, y personas de todas las naciones, tribus y lenguas se hayan arrepentido de sus pecados y depositado su fe en él, entonces él regresará del cielo y será el fin de la historia humana.

Resucitará a su pueblo de entre los muertos, de sus tumbas y de las cenizas de su cremación y les devolverá sus cuerpos para que sean revestidos con cuerpos resucitados similares al cuerpo resucitado de Jesús. Entonces vivirán en su presencia, ante su trono, en vida y gozo y servicio interminables por toda la eternidad futura.

Entre todas las religiones del mundo, no hay ninguna como el cristianismo, no hay ninguna como “el camino de Jesús”. Sólo el “camino de Jesús” revela el verdadero estado perdido de la humanidad, su separación de Dios a causa de sus pecados, y su única esperanza en el Salvador resucitado Jesucristo.

El Nuevo Testamento es claro cuando presenta a Jesús como la única esperanza de la humanidad para alcanzar la vida eterna. Hechos 4:12 lo aclara:

¹² Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

Si tomas a Jesús como tu Señor y Dios personal, estarás en el único camino que te llevará al cielo. Jesús se ha adelantado y te invita a unirte a él. Él dijo,

- ²⁸ “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.”
“Mateo 11:28

También dijo,

- ³⁷ “Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera.
“Juan 6:37

Y...

³⁷ “Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera.”
Romanos 10:13

No hay otro camino que te lleve al cielo. No te dejes engañar por otras voces. La voz de Jesús es la verdadera voz del Dios vivo. Responde a su llamada y recibirás la vida eterna.

Escucha una vez más la invitación:

¹⁶ “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. “ Juan 3:16

¡Cree en Cristo y no perecerás!

El “camino de Jesús al cielo” es el verdadero y único camino. Tómallo y no te decepcionará.

Este ha sido Jeff Gregory, pastor... Gracias por escuchar.

Que Dios añada su bendición a la lectura y enseñanza de su Palabra.

Hasta la próxima, que el Cristo viviente bendiga abundantemente su vida. Para oraciones o preguntas, llámeme al 214-324-9915 y deje su número.

Por Jeff Gregory, pastor
Iglesia Comunitaria del Buen Pastor
8441 Hunnicut Rd.
Dallas, TX 75228
U.S.A.

214-324-9915

www.gsccdallas.org

31 de marzo de 2023